



A0573

23/11/1998

DISCURSO POR VIDEOCONFERENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO HISPANO-BRITÁNICO SOBRE POLÍTICAS DE EMPLEO

Sevilla, 23-11-98

En Sevilla, iniciamos hoy un camino de colaboración estrecha entre el Gobierno del Reino Unido y el Gobierno de España en materia de empleo. El empleo se nos presenta a todos como una de las aspiraciones básicas de nuestras sociedades. Tony Blair y yo compartimos la obligación de dar respuesta eficaz a esta cuestión fundamental que afecta, en todo caso, a la construcción de Europa.

Algunos se preguntarán o se pueden preguntar qué pueden aportar en común el Reino Unido y España, cuando parten de situaciones tan diferentes. Es verdad que los senderos políticos que han transitado nuestros dos países han sido diferentes; sin embargo, hoy compartimos un mismo talante ante la política, que se apoya en principios, pero que rehuye los dogmas y que, sobre todo, quiere mirar al futuro.

Compartimos la convicción profunda de que no hay una verdadera política social si no hay creación de empleo; de que un puesto de trabajo es la mejor ayuda para toda persona en edad de trabajar y para que esta persona pueda abrirse camino en la sociedad.

Queremos, por lo tanto, unas políticas que extiendan a todos la oportunidad de acceder al mundo del trabajo, que no permitan que nadie quede en la cuneta, y es que en esta Europa nueva del siglo XXI hay mucho por hacer y, además, nos hacen falta todos.

Compartimos la idea de que la lucha contra el desempleo se libra en muchos frentes: la estabilidad económica que nos permite mantener baja la inflación y reducir los déficits públicos liberando recursos para la inversión productiva; el espíritu de empresa que permite generar energías creativas de nuestras naciones dedicadas a la innovación y al progreso; la apertura de los mercados que nos exige un permanente reto de competitividad; la investigación y desarrollo sin los cuales no podremos mantener el éxito de nuestras empresas y productos en la nueva sociedad del conocimiento en la que estamos entrando.

Hace ahora exactamente un año nos reunimos en Luxemburgo para poner en común los cimientos de una nueva estrategia europea contra el desempleo. Poco después, en Cardiff, aprobamos los primeros Planes Nacionales de Empleo y reafirmamos las bases de nuestra política para el empleo. Es mucho lo que hemos avanzado durante estos doce meses; pero quiero decir que todavía nos queda un largo camino por recorrer y por eso es importante recordar, en el horizonte del próximo Consejo de Viena, cuál es la Europa hacia el empleo, la que queremos avanzar, la que queremos construir.

Queremos nosotros para Europa un modelo económico y social que favorezca el espíritu emprendedor y que permita la creación de empresas que sean capaces de mejorar el

nivel de vida de todos; una Europa en donde las relaciones industriales sean flexibles y respeten las tradiciones de cada uno de los países que la integran; una Europa dinámica, abierta y creadora de riqueza material y cultural, y que para ello facilite el libre juego de los mercados y potencie la fuerza creativa de los ciudadanos.

Éstos son para mí los nuevos fundamentos de la Europa del empleo; pero no debemos olvidar, en ningún caso, que hay personas desempleadas, muchas, y que también queremos trabajar por conservar un Estado de Bienestar que forma parte esencial de nuestra identidad común.

Las profundas transformaciones tecnológicas y sociales que estamos viviendo han cambiado nuestro mundo de una forma irreversible: el papel de la mujer en el mundo del trabajo, por ejemplo, se ha reforzado; nuestra esperanza de vida ha aumentado; sabemos que ya no podemos aspirar a un puesto de trabajo durante toda nuestra vida, y tal vez que ni siquiera podemos aspirar en la vida a una misma profesión.

Todo ello nos obliga a replantearnos nuestras estructuras de bienestar y a transformar nuestras prioridades. No podemos plantear las mismas respuestas que hace décadas; nos equivocáramos. Resulta imprescindible, por lo tanto, una reforma en profundidad de nuestros sistemas públicos de empleo.

El acceso a la educación y a la formación han de convertirse en el motor de una sociedad de oportunidades y en la verdadera red de seguridad para unos ciudadanos de un mundo que cambia rápidamente, que cambia vertiginosamente.

El Estado no puede limitarse a llevar un simple registro de cada desempleado y a proporcionarle un subsidio para superar sus dificultades. El desempleo comienza siendo un problema individual y un drama familiar, pero termina siendo un problema para toda la sociedad si se prolonga y no somos capaces de encontrarle una solución.

En Luxemburgo iniciamos un camino interesante en este sentido, en el que debemos seguir profundizando en el próximo futuro. Yo creo que Europa ha sido un éxito por la calidad de sus hombres y de sus mujeres. Resulta imprescindible recuperar toda la capacidad creadora de los hombres y mujeres europeos; resulta necesario para lograr una economía más próspera pero, sobre todo, resulta necesario porque es un gran imperativo moral de nuestro tiempo.

España y el Reino Unido con esta iniciativa desean compartir experiencias y aprender de ellas. Queremos sacar provecho de aquellas que han tenido éxitos y evitar los errores cometidos en el pasado. Queremos saber qué estamos haciendo para avanzar en la lucha contra el desempleo, y cómo lo estamos haciendo. Queremos que la vitalidad y la capacidad de innovación de nuestros dos países se plasmen en nuevas propuestas para enriquecer el debate en Europa. Aspiramos a que el empuje de una nueva generación de británicos y españoles, en la cual confiamos, se sitúe en el nivel que demanda una nueva época y que nos permita construir una Europa de oportunidades para todos.

Quiero decirles que en eso estamos plenamente de acuerdo Tony Blair y yo, y que para crear esa Europa estamos dispuestos y vamos a trabajar todos juntos.